

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año.	30 .
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año.	34 .

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 .
Un año.	74 .
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 .
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 .

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

POLÍTICA DE EL CASCABEL.

Hace algunos dias que no decíamos nada de política, y este silencio se ha interpretado por algunos, que no teniendo que hacer negocios propios, se ocupan en interpretar las acciones de los demás.

No hemos hablado de política, pura y simplemente porque no nos ha dado la gana, poderosísima razon que un periódico absoluto, como los tenores de primo cartello, trajo con gran éxito á lo que se llama arena periodística, arena que muchas veces se convierte en ceniza y otras en polvo.

Y luego, francamente hablando, señores, como el ministerio que nos rige nos gusta tan poco, no nos alhaga mucho que digamos hablar con él de lo que se llama la cosa pública, que es la cosa más traída y llevada del mundo, y así Dios nos salve como que en hablando de esa cosa pública nosotros, que somos de carácter franco y alegre, más aficionados al bodorrio más desdichado y miserable que al entierro más suntuoso, nos empezamos á poner tristes como si tuviéramos ictericia, y tenemos incontinenti que poner en otra cosa el pensamiento, para no caer, como tímida niña contrariada, en una pasion de ánimo que nos lleve á la tumba fria, lugar que por nuestro gusto ocuparemos lo más tarde posible.

—¿Y qué hay de política? pregunta el lector ya impaciente.

—¡Hombre! nada de particular, lo mismo que habia, ó para hablar con verdad, lo mismo que siempre, porque eso es lo bueno que tiene, es decir, lo malo que tiene aquí la política, que siempre, en toda situacion, bajo cualquier Gobierno, siempre es la misma.

Los periódicos empiezan ya á escribir con arreglo á la novísima ley de imprenta, y á propósito de esta ley, *El Imparcial* y otros colegas quieren convencer á *La España* y á *El Español* de que la ley tiene alguno que otro artículo que no le puede gustar á nadie, y que pone en un brete á todo periódico.

Pero *La España* y *El Español* no se convencen. ¿Qué se han de convencer? Para ellos la ley es buena, buenísima, y esperamos que cuando esos periódicos sean de oposicion, se les aplique con frecuencia y con rigor, toda vez que en ello han de tener una gran satisfaccion, no menor que la que les ha causado la oportuna publicacion de la citada ley sobre libertad de imprenta.

Muy inocentes son los periódicos que se asombran de que tanto guste la ley de imprenta á esos dos colegas ministeriales. La ley tiene que gustarles porque sí, porque para eso son ministeriales. Buen provecho les haga.

Eso de hacer leyes, es como el querer y el rascar, no hay mas que empezar.

Hecha la ley sobre libertad de imprenta, se ha hecho una nueva ley de orden público, por la cual, á fuer de cortesés, felicitamos al Gobierno, y no felicitamos á los políticos, ni nos felicitamos nosotros, aunque no seamos tales políticos, y aunque á nosotros nos tengan sin cuidado todas las leyes de orden público, toda vez que somos gente pacífica, y en habiendo no más que una carrera por cualquier tontería, ya no nos atrevemos á salir de casa en un mes.

Como que nosotros no sacamos raja de la política, y ninguna situacion nos ha de dar destinos ni cosa que lo valga, razon por la cual vemos las cosas desapasionadamente, y estamos en posicion desembarazada para decir la verdad á tiros y troyanos.

El artículo más notable de la ley, porque es el que á

nosotros nos satisface completamente, y llena, por decirlo así, todas nuestras aspiraciones políticas, es aquel por el cual quedan prohibidas las llamadas casas de dormir.

Este es un golpe mortal dado á unos seres que le chupan la sangre á todo el mundo, y jamás se sacian, á unos airados enemigos del hombre, que siendo pequeños y miserables, atormentan y desesperan al hombre y á la mujer, y casi siempre impunemente, porque tienen, á pesar de su pequeñez y su miseria, sobrados medios de escapar al castigo que merece su devoradora sed de sangre.

Estos seres miserables, estos enemigos del hombre, estos borrachos de sangre humana, se llaman chinches, pulgas, etc., etc.

En las casas de dormir sacaban la tripa de mal año esos vichos, si es que tienen tripa, y allí, todas las noches, mientras dormían los huéspedes, celebraban las chinches y pulgas, y otros animalitos por el estilo, grandes orgías, inmundas bacanales, chupando la sangre á los pobres que por cuatro, ó seis ú ocho cuartos hallaban allí lecho blando como un adoquin y sueño reparador.

El patron, el dueño de la casa era el único á quien respetaban las pulgas y las chinches y le dejaban dormir, no por caridad seguramente, sino porque no oyera los ayes y lamentos de los huéspedes, ni el acompasado y lúgubre ruido que hacian quinientas ó más uñas rascando á un tiempo la frágil y mísera carne.

Pero ¡cosa particular! á los dos ó tres dias de frecuentar un hombre una de esas casas de dormir, ya estaba postrado, ya no sentía las picaduras, como si las chinches le hubiesen magnetizado.

Cerradas las casas de dormir, esas chinches van á invadir la poblacion, y serán pocas todas las precauciones que se tomen para librarse de ellas.

Se lo avisamos al público para que cada cual escoja, por no decir escoja, los medios más conducentes á la desaparicion de esos vichos.

La culta y elegante sociedad que se reunia en las casas de dormir, tiene tambien que buscar dónde hacer el nido, y, verdaderamente, no se perderia cosa mayor con que cada cual volviera al pueblo de su naturaleza.

A Madrid viene todo el mundo, el que tiene que comer y el que no tiene mas que lo de los demás; en Madrid hay mucho vago que no quiere trabajar, y bueno es que la autoridad trate de emplear los medios más oportunos para evitar los daños que pueden causar á las personas honradas los que, sin oficio ni beneficio, viven explotando al prójimo.

Esta no es cuestion política. La gente que se alberga en las zahurdas de Madrid y de las afueras, no se ocupa en cuestiones políticas, en nuestro entender, sino en cuestiones de índole diversa.

Y vean VV. cómo hablando de política hemos venido á hablar de las chinches.

Y aunque parezca que la política no tiene nada que ver con las chinches, no es así, porque tiene que ver, y mucho, toda vez que la política es la gran chinche que pica y chupa la sangre á todos los españoles.

Y con esto, y con suplicar al Gobierno que nos haga el favor de gobernar bien, y de tomar las medidas oportunas para que no haya tantos braceros sin trabajo, y que no haga caso de las alabanzas de *La España* y *El Español* y atienda los consejos de los periódicos independientes, y sobre todo, el clamor de la gente pobre, honrada y trabajadora, que hoy, más que nunca, necesita proteccion y trabajo, damos por terminada hoy la política de EL CASCABEL, reservando muy buenas cosas para otro dia, si Dios quiere, y no se oponen, con la ley sobre libertad de imprenta en la mano, el

Excmo. Señor Gobernador, ó el ilustre fiscal de imprenta, ó el apreciable juez especial de idem.

Expresiones al Excmo. Señor don Cándido Nocedal.

C. FRONTAURA.

GALERIA DE MATRIMONIOS.

MATRIMONIO DESIGUAL.

Pues señor, Rosa era una chica muy guapa, una de esas bellezas que suelen no encontrarse mas que en alguna buena novela,—porque de las bellezas que describen los malos autores de malas novelas, si pudieran sacarse copias exactísimas con todos los encantos de marfil, y de ébano y de clavetes y todas flores con que los adornan los autores, resultarían fenómenos que darían á cualquiera ganas de echará correr,—una muchacha modesta y virtuosa, belleza mucho más duradera que la otra, y que cada dia es ménos comun, dicho sea sin ofender á nadie.

Sus padres habian estado en buena posicion, pero llegó para ellos tiempo en que solo estaban en buena posicion cuando tomaban la horizontal, y con objeto de desempeñarse y no empeñarse más, tomaron la prudente determinacion de expatriarse, trasladando su domicilio á un pueblecito próximo, donde aun les quedaba una casita que no valia dos cuartos, pero que les eximia de pagar al casero trescientos ó cuatrocientos reales mensuales, por la parte más corta, por un cuarto mucho peor que su casa del pueblo, aunque ésta no valiera dos cuartos.

Y luego, en un pueblo se tienen gallinitas, que dan huevos, y setiene, con perdon de VV., un cochinito, que se le cria desde pequeño, y toma cariño á los amos y los amos se lo toman á él, tanto, que cuando ya ha crecido y engordado, le abren en canal bonitamente, y ya hay tocino para todo el año, y la carne siempre está algun cuarto más barata, y no hay teatros ni diversiones, y las mujeres pueden prescindir de moños y otros excesos,—aunque sobre esto habria mucho que hablar, porque en los pueblos se suele reparar en el traje mucho más que en Madrid, y le cortan á uno, y sobre todo á una, un sayo con mucha facilidad, y la curiosidad y los chismes están en su punto, y la opinion pública es mucho más implacable que en las grandes poblaciones.

Allí en el pueblo vivía tranquilamente Rosa, resignada con la suerte de sus padres, y procurando consolar á éstos en sus penas, que no se consuena fácilmente el que ha tenido mucho con tener poco ó nada, cuando le dió gana de ir á cazar por aquellos alrededores al vizconde de la Yerbabuena, jóven apuesto y galan, muy metido en lo que se llama buena sociedad de Madrid, gran domador de potros, y con especial habilidad de cochero, que la demostraba todos los dias en la Fuente Castellana y el Prado, guiando sus dos yeguas inglesas, que alguna vez por muy poco no le estrellaron en presencia de toda la buena sociedad que allí mata el tiempo dando vueltas en coche, envidiada de la gente de á pié, que es acaso más feliz y tiene ménos cuidados que la que va en coche.

Rosa estaba á la puerta de su casa; el vizconde la vió y quedó estático ante aquella soberana hermosura, que superaba en mucho á todas las hermosuras de la buena sociedad de Madrid.

Tampoco le pareció mal á Rosa el buen talante del vizconde, como que entre éste, y el hijo del médico, y el sobrino del escribano, y el nieto del cura, que eran lo más florido de la juventud del pueblo, habia la misma diferencia que hay entre un pavo real y los pavos típicos que para regalo de la buena sociedad de Madrid

visitan esta heróica villa al aproximarse la Nochebuena.

Desde aquel día, ni uno faltó el vizconde al pueblo, unas veces á caballo, otras en un cesto, otras en berlina, y ni uno solo dejó de estar á la puerta de la casa la pobre muchacha, deseosa de ver á aquel mancebo, y pensando allá á sus solas qué feliz sería la que lograrse ser esposa de un joven de tan brillante nacimiento, de tal gentileza y gallardía, y tan rico y tan bien mirado por la sociedad escogida y elegante.

A los pocos días el joven habló á la joven, ésta bajó los ojos y apenas contestó, que era lo que le tocaba hacer la primera vez; pero al fin y al cabo él volvió á hablar, y ella le contestó, y hablaron todos los días, y como era consiguiente, se enteraron el padre y la madre, y no fué lo malo que estos se enteraran, sino que tambien se enteraron los vecinos, y sobre todo, las vecinas del lugar, y empezó á correr de boca en boca la noticia de que la madre tenía un novio; y si no hubiesen dicho más, no era cosa del otro jueves; pero dijeron y dijeron tanta mentira, y luego tanta calumnia, que el padre de Rosa, hombre honrado, y que en punto de honor no transigía con nada ni con nadie, habló al joven y le intimó la retirada, prohibiéndole hablar nunca más con su hija.

La hija obedeció y ya no habló al joven, pero el padre no podía prohibir á éste que pasase por el pueblo, y todos los días siguió yendo á ver siquiera la casa en que vivía la señora de sus pensamientos.

Y siguieron las habillitas en el pueblo, y como el padre de Rosa no podía cerrar la boca á los habladores, y éstos parecían que se complacían en atormentarle, decidió aquel trasladarse á otro pueblo, y en efecto, se dispuso la traslación, y el mismo día en que esta debía efectuarse, se presentó en casa del anciano el vizconde de la Yerbabuena, y pidió formalmente la mano de Rosa.

El padre le hizo las reflexiones oportunas, le habló de la desigualdad de clase y de fortuna, de lo mal recibida que sería su hija en familia de tanto fuste, y á todo halló contestación satisfactoria el vizconde, que no razonaba más que con su amor, y que estaba firmemente resuelto á ser dueño de tan peregrina hermosura.

¿Y qué había de hacer el pobre padre? Su hija se moría de enamorada; su mujer, viendo á la hija de su amor sin salud, había caído en profunda melancolía, y aquel pobre padre, tan castigado ya por los rigores de la fortuna, veía acrecentarse su pena viendo á los seres queridos de su corazón sufrir y llorar y morirse callando.

Además, á la madre, que hubiera querido un trono para su hija, le seducía la brillante posición del novio; creía todas las protestas de éste, y en su pensamiento culpaba á su marido de privar á su hija de un porvenir tan lisonjero y dejarla á su muerte sin recursos, sin apoyo, sin nada en el mundo, sola con su hermosura, que sería en tan triste situación su peor enemigo.

En fin, que el novio convenció á la novia de que él quería su ventura, la novia convenció á la madre, la madre convenció al padre, y el matrimonio se verificó, para hacer callar á todos los chismosos habladores, en la iglesia del pueblo, sin que por eso callaran los habladores, que empezaron á decir si los padres habían recibido tanto y cuanto dinero, y que el joven se había casado contra su gusto y porque era caso de conciencia, y otros desatinos por el estilo, que la gente chismosa y maldiciente no se detiene en calumnia ó injuria más ó menos, y cuando toma por su cuenta á una familia, jamás le falta ocasión de hablar, ó sea de mentir, aunque la familia víctima haga todo lo posible por hacer callar á los murmuradores.

Un año hace que se hizo este matrimonio desigual, y ya están arrepentidos el novio, el padre y la madre.

La que no está arrepentida es Rosa, que está resignada la pobre, y acepta su triste estado como una justa expiación.

El novio ha caído al fin en que su mujer es menos que él, grosero error que á él le parece gran verdad, y la tiene en poco, y no la considera más que como un estorbo, porque él se hubiera podido casar con alguna gran señora, y casándose con Rosa se ha inhabilitado para siempre.

Los padres de Rosa no la ven sino á escondidas, porque su dueño se lo impide, porque odia á los padres de su mujer, y no quiere que los vea la buena sociedad de Madrid.

Esta buena sociedad murmura de Rosa, y ni más ni menos que lo hacía la gente ruda é ignorante del pueblo, la injuria y la calumnia, y la pobre mujer, abandonada de su marido, que se avergüenza de ella, y le echa en cara su pobreza, y alejada forzosamente de sus padres, y despreciada por la sociedad elegante, sufre y llora, y vive como solamente sabe la que esté en igual posición que ella, que algunas hay por desgracia.

Y para mayor dolor, un hijo que tiene la cuitada, no lo ha podido criar por oponerse á ello su padre, y pronto sufrirá el horrible dolor de separarse de él, porque su padre quiere que se eduque en París ó en Londres, y aprenda ántes el idioma extranjero que el de la patria de sus padres y la suya.

Y sin embargo, hay muchas pobres chicas casaderas que envidian el fortunon que encontró Rosa, y piden todos los días y á toda hora hallar proporcion igual ó parecida.

¡No es mucho que la envidien, porque desconocen que Rosa es más desdichada que la pobre mujer del albañil, que tiene, y no siempre, siete reales de jornal!

C. FRONTAURA.

EL LUJO.

«En realidad, la idea del lujo es relativa á las personas, á los tiempos y lugares.»
(Colmeiro. Ejem. de Ec. Pol.)

A pesar de las muchas y respetables plumas que se han ocupado en el fenómeno social que lleva este artículo por epígrafe, todavía no se ha llegado á fijar la verdadera idea de este hecho, que podríamos llamar universal, para que, conociendo la causa, pudieran destruirse sus efectos en cuanto pudieran ocasionar males de mayor ó menor trascendencia.

No pocos escritores han exagerado sus efectos, considerándolo como la causa necesaria é inmediata de la ruina de los pueblos, al paso que otros lo consideran sin vacilar, precisa y legítima consecuencia del bienestar y prosperidad de los mismos. Por exageradas que creamos estas opiniones, bien considerado, necesario es confesar que una y otra tienen sus fundamentos y aun su parte de verdad. En nuestro artículo siguiente procuraremos conciliar ambos extremos, limitándonos por hoy á fijar la verdadera idea del *lujo*. Inútil sería probar su existencia en todas las épocas, puesto que la historia de todos los tiempos nos lo presenta, y esta es la causa en que nos fundamos al considerarlo como hecho universal.

El célebre economista Adam Smith, ha dicho que «el *lujo* consiste en el uso de las cosas que son *superfluas*, no solo por su naturaleza, mas tambien por ser así consideradas en virtud de ciertas convenciones tácitas ó de ciertas costumbres sociales.» Es de todo punto imposible admitir esta definición: hemos partido con el testimonio de la historia, considerando el *lujo* como un hecho universal; ¿cómo admitir, pues, que los hombres de todos los tiempos hayan empleado parte de sus capitales en cosas *superfluas*, toda vez que por *superfluo* se entiende lo que para nada sirve ni nada satisface? ... ¿Ha sido exclusivamente el placer de dilapidar los capitales, fruto siempre del trabajo del hombre, el que lo ha llevado al *lujo*? Necesario es, pues, reconocer que algo satisface con él el hombre, por más que sea distinta cuestión y muy variable, según las circunstancias, la mayor ó menor legitimidad de esa satisfacción, de ese deseo: cierto que el hombre sale de su esfera, indudablemente que el noble deseo de no ser menos considerado en la sociedad le hace desatender acaso otras mayores necesidades, y en esto necesariamente consiste el *lujo*, del cual, como de todo, los hombres han abusado, y en ocasiones, de un sentimiento digno del rey de la creación, lo han convertido en la satisfacción necia de un orgullo inmoderado, de una vanidad injustificable á los ojos de Dios, á los ojos de la razón desnuda de toda preocupación, atenta solo á señalar la verdad, arrancando la máscara con que siempre se ha tratado de encubrir, sin conseguir más que hacerla aparecer despues pura y radiante como el astro de la noche se ostenta hermoso y resplandeciente, cuando pasa y se disipa la nube que le oculta á nuestros ojos.

«Cuando el hombre, rey de la creación, ha dicho un célebre orador (1), manda que se le haga un traje hermoso con que cubrirse, ejerce un acto digno y legítimo de su soberanía:» de esto á considerar el hombre sus bienes, únicamente destinados á la satisfacción de sus caprichos, hay una distancia inmensa, pues, como ha dicho el sábio canciller D'Aguesseau, «Dios ha puesto lo necesario del pobre en manos del rico, mas no para su malversación: del pobre son y no pueden retenerse sin herir la ley de la Providencia.» Véase, pues, cuán buen uso pueden hacer los ricos de esos bienes, enjugando las lágrimas de la escasez y la miseria.

Debemos, pues, condenar, no el *lujo*, si el exceso, que es, en nuestro concepto, el verdadero *lujo*, aquel que consiste en la preferencia de lo menos á lo más necesario. He aquí, pues, formulada nuestra definición. La parte de bienes, variable según los tiempos y las circunstancias, que el hombre destina á la realización de deseos, cuya satisfacción prefiere á la de aquellas necesidades que su razón, en armonía con su conciencia, les señala como más necesarias.

Hasta qué punto el *lujo* sea tolerable, claramente acabamos de indicarlo: procuraremos desenvolver nuestro pensamiento en el siguiente artículo.

EL PROVINCIAL.

REMITIDO.

Señor don Carlos Frontaura.
Muy señor mío y dueño:
He visto en EL CASCABEL (que yo asiduamente leo, por ver si algo se me pega de su gracia y su talento), he visto, pues, indicado un pensamiento soberbio, cual es que los suscritores la Exposición visitemos, no con empresas benéficas ni con trenes de recreo, sino quietos en casita, alrededor del brasero, sin temor de malas noches, chinches, descarrillamientos, comidas de *restaurant*, y demás á que está expuesto todo el que viaja: amigo,

(1) El P. Félix, en la conferencia sexta de las predicadas en París durante la Cuaresma del año 1833.

me gusta mucho el proyecto, pues contádonos V. lo que hay por allá de bueno, viéndolo V. por nosotros, es igual que si lo viéramos. Ahora bien: como mi bolsa contribuye al pensamiento, y al ir usted, en cierto modo me representa, le advierto que unas cuantas condiciones voy á ponerle al efecto. A mí me gusta ir muy cómodo, darme charol y respeto; Conque así, irá usted en primera, no escaseará usted el dinero, parará en la mejor fonda, se hará V. tres trajes nuevos, irá á todos los teatros y á los mejores asientos, Comerá V. en Véfour, solo fumará vegueros, dará usted á todos propina (de veinte francos lo menos), y cuanto en la Exposición vea, que aunque caro, es bueno, lo compra V., que á la industria todos proteger debemos. Si V., amigo, se obliga á cumplir con todo esto, no tengo yo inconveniente en darle á V. el dinero, á cuyo efecto le incluyo los cuatro reales completos, encargando que si sobra me traiga V. un recuerdo (cualquier friolera, un pianito, un traje de terciopelo para la parienta, en fin, á su buen gusto lo dejo). Conque abur, señor don Carlos, que se conserve V. bueno, que se divierta V. mucho y que nos regrese presto, para que pronto sepamos lo que ha visto en el Imperio. Mándeme V. cuanto quiera, y acepte V. mis respetos.

CASCABELES.

En el teatro del Circo de Paul, se va á poner en escena un drama, titulado *Neron*.
Le conozco.

En el teatro del Circo van á darse tres conciertos sacros.
El cuarteto lo componen artistas distinguidos y aplaudidos del público.
Es de esperar, pues, que no sean estos conciertos sacrilegos en vez de sacros.

Parece que en la temporada próxima, si son ciertas nuestras noticias, habrá otra compañía de bufos, además de los invencibles heróicos madrileños, que con tanta gloria de la literatura han hecho este año su fortuna.
¡Es mucho espíritu de imitación el de mis paisanos!

Si yo fuera alcalde corregidor de Madrid, al momento envía una cuadrilla de trabajadores que arreglasen el camino desde el puente de Toledo hasta Carabanchel bajo. No hay carruaje que resista á los baches, profundidades y abismos de este camino, y no son solos los coches los que en él están en peligro constante, sino tambien las personas.

Habiendo en aquel pueblo tantas familias de Madrid, y siendo ese camino uno de los de más tránsito, creemos que el Excmo. Señor corregidor actual, tomará en cuenta la indicación mía, porque si no ha de arreglarse el camino hasta que yo seacorregidor, acabará por incomunicarse Carabanchel con todo el resto del mundo.

En cuanto esté arreglado el camino, se lo participaré á VV.

Gran éxito alcanza el *Manual del cristiano* del señor Pulido, que está á la venta en nuestra Administración. Precio, 16 rs. en rústica, y 20 en provincias. De varias encuadernaciones, desde 24 rs. á 60.

El Español ha dicho que vivíamos bajo una situación fundada en los principios liberales.
Damos gracias á *El Español* por habernos sacado de cuidado.

Volvemos á recomendar á los que tengan que hacer alguna impresión, la imprenta de este periódico, completamente surtida de toda clase de caracteres, y en disposición de servir bien, y pronto, y barato, al ilustrado público que la quiera favorecer.

El señor Redondo, vecino de esta Corte, ha presentado al Ayuntamiento un proyecto para el establecimiento de un depósito mercado central de leñas para tahonas y hornos.

Nos parece muy bien la idea del señor Redondo, y creemos que el Ayuntamiento lo aceptará, para evitar los riesgos á que exponen á parte del vecindario los almacenes en que se hacían grandes cantidades de leña.

Si yo fuera Ayuntamiento, adoptaría el proyecto del señor Redondo y le daría un premio.

Hemos recibido la circular que el señor Gálvez nos envía, participándonos haber sido nombrado camisero de Cámara del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias.

En los últimos quince días de Febrero, la Junta de clases pasivas ha declarado haberes pasivos por valor de 400,400 rs. A mí no me ha declarado ni un ochavo.

La cabeza es el alózar de los sentidos, es el centro orgánico de la vida intelectual, y á continuación de estas sentencias un anuncio de frascos de aceite de bellotas, en casi todos los periódicos de Madrid.

¡Bien! ¡Muy bien!

Segun se dice en el anuncio del aceite de bellotas, lo propinan al interior varios médicos, para curar las escrófulas y raquitis de los niños, en reemplazo del aceite de hígado de bacalao, y aunque esto me asombra mucho, no me asombra tanto como eso de pensar que, siendo el aceite de bellotas tan bueno, segun el anuncio tambien, para hacer salir el pelo, el que lo beba como si fuera jarabe, tendrá al cabo de tiempo lleno de pelo el cuerpo por dentro.

Geroglífico del número anterior.

—Niño, ¿cómo ha muerto tu padre?
—De pena porque le ahorcaban.

Rogamos á nuestros suscritores cuyo abono termine en fin de este mes, le renueven oportunamente, para tener derecho á las ventajas que en breve determinaremos, y á recibir el vale del Viaje cómico á París, mediante 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Esta ventaja solamente la obtendrán nuestros suscritores constantes.

Hemos recibido la magnífica obra, premiada por la Biblioteca Nacional en 1862, é impresa á expensas del Gobierno, que se titula *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por don M. R. Zarco del Valle y don J. Sancho Rayon.

El haber sido premiada esta obra dice en favor de ella más de lo que nosotros pudiéramos decir. Hablaremos, sin embargo, de este importantísimo libro, que honra á los señores Zarco del Valle y Rayon.

En la nueva ley de orden público se prohíben las casas de dormir.

El gobierno francés ha decidido no admitir animales extranjeros en la Exposición universal. Aquí sí que se puede decir que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Un periódico de Inglaterra ofrece á las señoritas que se le suscriban proporcionarles marido. Ganaría mucho más ofreciendo marido á las solteras, viudedad á las casadas, y á las viudas otro marido.

6 (1)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO III.

EL HIJO DEL SACRISTAN.

(Conclusion.)

—¿Y quién es el hijo del sacristan? preguntará el lector, cansado acaso ya al llegar á estas líneas.

Pero el lector habrá de tener un poco de paciencia, cualidad preciosa en todo aficionado á novelas, y que las personas que ocupan una parte de su tiempo en la lectura de las modernas novelas tienen muy acreditada, porque sino, no tendrían tantos lectores ciertas novelas que por ahí andan, y que, al decir de las gentes del oficio, hacen la fortuna de los editores.

Pero callo en este punto, que no está bien que yo, novelista tambien, el último y el peor de todos, me ponga á criticar á mis compañeros, por más que sea condición humana que el que ejerce una profesion, cualquiera que sea, haya de mirar de reojo á los que, ejerciendo la misma, buscan igual modo de vivir.

Pues señor, el hijo del sacristan era hijo de un sacristan, lo cual, aunque parezca una verdad de Pero Grullo, filósofo famosísimo, más célebre que todos los sábios del mundo, no lo es, porque bien pudiera ser hijo de otro, y haberlo adoptado como suyo un sacristan, ocultando así un misterio de suma importancia para la trama del cuento, accidente muy comun en las novelas, porque siempre da mayor interés á la narracion eso de que los personajes no sean lo que parecen, y el hijo del

LOGOGRIFO.

En siete letras que tengo, mira lo que encontrarás: un muchacho sin camisa que vive sin gran caudal, y que es capaz, con dinero, de hacer una atrocidad; el nombre de un gran cantante; una nota que éste da; un elemento magnífico, que no puede haberlo igual: lo que corriendo, corriendo, hácia ese elemento va; lo que, teniendo tercianas, á mí me solía dar; un objeto tan sagrado, que no puede serlo más, y es tambien lo que en la imprenta es de gran necesidad, y lo mismo en los discursos y en otras cien cosas más; un albur, en el que pierdes y tambien puedes ganar; el que manda, porque paga su dinero á cada cual; lo que tengo yo, que es mio; lo que en los versos está; el nombre de un varon célebre en remota antigüedad; lo que al fin y al cabo, todos, sin poderlo remediar, hacemos; lo que mi sastrero está haciendo en mi gaban, que el interior de las mangas tiene descosido ya, y otras mil cosas que callo y que tú averiguarás; y el todo es un personaje que hoy en candelero está.

Dice *La Correspondencia* que en el hospital de Alicante acaba de establecerse una sala especial ad hoc para los heridos y enfermos presos.

¡Conque especial y ad hoc!... Viva V. mil años, prenda.

Yo ni mandar ni ser mandado quiero, ni á ser humilde ni soberbio aspiro; y cuando llegue el último suspiro, más quiero ser poltron que lisonjero.

Yo soy de mis afectos consejero, y de nada me quejo ni me admiro, y aunque es tan breve puesto mi retiro, más que en las ondas la bonanza espero.

Y en quien el viento corre más en popa, y en el que su ambicion le va estrechando en mar y tierra el término de Europa, un gigante vereis en lustre y mando; llegad más cerca y levantad la ropa... vereis debajo un ganapan sudando.

EL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

En Francia proyecta un periodista que se quiere lucir, le-

carbonero, pongo por caso, resulte hijo de una princesa desgraciada, y un paje paja larga, que á su vez salga luego con que debe el ser á otro príncipe más principal todavía que la princesa.

En esta novela, que para tu entretenimiento escribo, queridísima lectora, no has de hallar de esos misterios, ni cosa alguna extraña y sobrenatural, porque ni yo tengo inventiva bastante para zurcir parentescos inverosímiles y dar y quitar hijos, ni me gusta seguir en lo que escribo el ejemplo de los demás, cosa que hacen muchos ilustres ingenios, por cuya originalidad no se podría dar dos cuartos.

En esta novela todo será sencillo y claro, cuando no sea oscuro, y mis personajes no harán ninguna cosa maravillosa, sino simplemente lo que haría cualquiera.

Aquí no habrá, en suma, nada de particular. Hago esta advertencia, para que el lector aficionado á grandes peripecias y emociones fuertes, deje desde luego de leer la novela, y ocupe el tiempo en cosa de más provecho y que le sea más sabrosa, que yo no he de incomodarme por eso, que los escritores no somos onzas de oro, que á todo el mundo le gustan, y lo que unos no quieren otros apetecen, y sobre gustos no hay nada escrito, y por eso precisamente voy yo á hablar algo sobre gustos en esta novela.

Pero vuelvo al hijo del sacristan. El hijo del sacristan era un caballero. A lo ménos, parecia un caballero. Con su levita gris, su sombrero de camino, sus botas lustradas, y con todo lo demás que lleva un viajero decente, el hijo del sacristan, así podía ser hijo de un modesto dependiente de la iglesia, como de un ministro de la Corona.

El traje nos iguala á todos, aunque mucho más nos iguala la carencia de todo traje.

Póngame VV. en cuerecitos vivos á un marqués y á un zapatero, y verán cómo los dos son igualmente distinguidos.

El hijo del sacristan era un hombre muy regular en cuanto á lo físico: no era un hombre guapo, cualidad nada envidiable por cierto, porque siempre se ha dicho que los guapos son los toros, pero tampoco era un hombre feo, de esos que se consuelan con el dicho vulgar de

vantar una estatua á Voltaire con el dinero que produzca una suscripcion abierta al efecto.

El amigo Victor Hugo acaba de enviar dinero destinado á ese objeto, acompañando una carta, en la cual dice unos cuantos piropos al amigo Voltaire, lo cual no impide que en una de sus obras haya dicho Victor Hugo lo siguiente, aludiendo á aquel señorito:

... Mono de genio
entre los nombres por el diablo enviado.

¡Lo que va de ayer á hoy!... Por supuesto, que á mí me tienen sin cuidado Voltaire y Victor Hugo.

Hendí, rompí, derribé,
rajé, deshice, rendí,
desafié, desmentí,
venci, acuchillé, maté.
Fuí tan bravo, que me alabo
en la misma sepultura.
Matóme una calentura:
¿Cuál de los dos fué más bravo?

LOPE DE VEGA.

Hemos tenido ocasion de examinar el *Libro-extracto de operaciones de los Registros de la Propiedad*, que su jóven autor don Francisco Company ha presentado al Gobierno para su aprobación, y no podemos ménos de confesar que nos ha parecido una obra utilísima para el ramo, supuesto que es una garantía para el propietario é inscriptor de derechos sobre bienes inmuebles, un comprobante perenne, en donde constan cuantos datos le son indispensables al Gobierno, y un doble archivo para el registrador, dado caso que por cualquier caso imprevisto ó fuerza superior desapareciesen ó se inutilizasen los libros. Damos el parabien al señor Company por sus trabajos, y tendremos una verdadera satisfaccion en que se apruebe su libro.

CHARADITA.

En mi segunda y primera
mi todo ves tan cabal,
como en segunda y tercera,
á segunda y prima igual.

CONCIERTOS DE BARBIERI.

El domingo volvimos á oír con verdadero deleite la sinfonia pastoral de Beethoven. La música, como todas las manifestaciones del genio, tanto más se imponen á la admiracion del mundo cuanto más se contemplan. En el profundo silencio con que fueron oídos, y en los calorosos aplausos con que se acogieron todos los tiempos, se echaba de ver bien á las claras que el público tenia, más que en los conciertos anteriores, la conciencia de lo que estaba oyendo. Si se tuviera en cuenta el prolongado estudio y el inmenso trabajo que precede en los ensayos á la perfecta ejecucion de esta música, seguros estamos de que no sería el público tan tenaz en pedir la repetición del segundo tiempo, uno de los más hermosos de la obra, pero largo y trabajoso á no dudar.

Pero nuestro entusiasmo por Beethoven nos ha hecho invertir el orden del programa.

Dió principio el concierto con la ovriura del *juven Enri-*

que el hombre, como el oso, cuanto más feo más hermoso.

Mi héroe, como dicen los novelistas, aunque no haya entre los personajes de sus novelas ningún héroe, no presentó al jefe de la estacion el talon del equipaje, señal inequívoca de que todo lo llevaba consigo, como el estudiante, y únicamente le entregó el billete que le dió derecho al asiento de primera clase.

Dió el billete y se adelantó bravamente por entre los vecinos de la aldea, que le abrieron paso formando dos filas, y mirándole con el asombro propio de la circuns-tancia.

El los miró tambien sonriendo y como satisfecho, como si su alma sintiese júbilo al hallarse de nuevo entre aquella buena gente.

Buena gente segun y conforme, porque tambien entre aquella buena gente la habia bastante mala, capaz de jugar una mala partida á cualquiera.

Y avanzó el hijo del sacristan á la aldea, y naturalmente le siguió, dándole escolta, toda la gente reunida momentos ántes en la estacion.

Y al llegar á un sitio donde se alzaba una tosca cruz de piedra, que señalaba á los vivos el lugar destinado á los muertos, que allí tenia la apariencia de un corral, es decir, cuatro tapias bajas, no muy segura alguna, se descubrió el viajero y se hincó de rodillas delante de aquella cruz tosca, pero imponente, más imponente que los suntuosos mausoleos y los magníficos pórticos de los cementerios de la ciudad.

La gente del pueblo quedó estática y suspensa al ver la accion piadosa del viajero, y todos, como movidos por un resorte, se hincaron de rodillas á alguna distancia del hijo del sacristan, y no sé si oraron, como oró el que de tal manera excitaba su curiosidad, pero sí debieron orar, porque en los pueblos no se ha perdido esta buena costumbre de rezar siempre que hay ocasion, práctica digna de todo encomio.

Terminada su oracion, el viajero siguió por el camino adelante hácia la aldea, seguido siempre de su escolta, y penetró en ella sin poder contener las lágrimas.

Y el que quiera saber más, que espere á ver lo que se dice en el capítulo siguiente.

(Se continuará.)

(1) A este folletín corresponde el número 6, por haberse puesto equivocadamente el número 5 duplicado.

que de *Mohul*, hermosa pieza de música imitativa en que se describe n los incidentes de una cacería, aunque no con tan poética fidelidad como en el coro del *Otelo*, que forma parte de las *Estaciones* de Haydn, del cual es una imitación evidente. Y esto no lo decimos nosotros, que desgraciadamente no conocemos las *Estaciones*, sino quien las ha oído y tiene dadas pruebas en el mundo musical de saber lo que oye y lo que dice.

Siguió un *Ave María* cantada por los coros, apreciable composición de un autor que nunca habíamos oído nombrar, *M. de Adalid*, bien estudiada y bien cantada, pero sin gran carácter. Hubiera sido cien veces preferible el canto de iglesia.

Terminó la primera parte con el *andante* de la sinfonía en do de Haydn, como siempre, escrupulosamente ejecutado, y la introducción y coro de *Horacios* y *Curiosos* de Mercadante, cantados con brio por las señoras. Ambas piezas merecieron los honores de la repetición.

La segunda parte fué toda empleada en la sinfonía pastoral.

Compusieron la tercera, además de la ópera de *La Estrella del Norte*, cuyas majestuosas proporciones y brillante instrumentación son tan conocidas y apreciadas del público, un coro tirolés, para voces de hombre, y la ópera del *Sueño de una noche de verano*, de Ambrosio Tomás, el más fecundo acaso y el de más fácil inspiración de los modernos compositores franceses.

El coro en que campean tan ingeniosas como agradables combinaciones de voces, y al que no nos atrevemos á reconocer un gran carácter local, á pesar de tener este presentimiento, porque nunca hemos visto más tirolese que los de la calle de Carretas, fué una de las piezas que más interesaron á la concurrencia por la precisión y la unidad con que fué ejecutado.

No hay para qué decir cuál fué la concurrencia: un lleno más que completo.

CANTARES.

El reló que hay en tu casa
contra nosotros conspira:
apenas nos oye hablar,
anda el traidor más de prisa.

Hay una senda de espinas
para ir de este mundo al otro,
y por no ver el camino
todos cerramos los ojos.

Ayer por la Castellana
ví en carreta á tu amante:
no te pongas tan ufana,
chica.... que va en el pescante.

El dolor no tiene grados:
nadie ha medido el dolor:

el último que sufrimos,
es siempre el dolor mayor.

Mujeres hay con fortuna
y no es la tuya pequeña,
cuando te vas á casar
y no tienes ni vergüenza.

Es el mundo una balanza
que oscila continuamente:
unos suben y otros bajan,
unos se van y otros vienen.

Las Partidas del Rey Sábido
me enseñaron en las aulas,
y una niña me enseñó
una partida serrana.

Ilusiones de mi vida,
todas os vais disipando,
todas os desvanecéis
como el humo de un cigarro.

Entre sus manos de nieve
colocaron una palma,
y no la vieron mis ojos
de tanto como lloraban.

Dices que dicen que digo
que malas lenguas decían:
tanto has dado que decir,
que no digo que no digan.

Ya se van los quintos, madre,
¡sabe Dios si volverán!
y van los pobres cantando,
porque no pueden llorar.

He de poner un anuncio
en el *Diario de avisos*,
por si quieren devolver
un amor que se ha perdido.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARÍS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipo, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, despues que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

TEATRO DEL CIRCO.

CONCIERTOS SACROS,

en los viernes de la presente Cuaresma, días 29 del corriente, 5 y 12 de Abril próximo.

ARTISTAS.—Tiple, señorita Trillo.—Contralto, señora Mora.—Tenor, señor Oliveres.—Bajo, señor Reguer.—Profesor de piano, señor Llanos.—Idem de órgano, señor Fernandez.—Director de coros, Señor Flores Laguna.—Coros, *El Orfeon Artístico Madrileño*.

La orquesta será dirigida por el señor Llanos.

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR DON JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los Católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, Confesion y Comunión, y todas las misas de Santos y fiestas móviles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadrados á la rústica, á 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la Administracion de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadraciones de más lujo, de 20 á 40 rs. Los pedidos de provincias, á la Administracion de dicho periódico.

ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Por suscripción en cuatro cuadernos, uno semanal, 8 rs. cada cuaderno en Madrid y 9 en provincias.

Se suscribe y vende en todas las principales librerías y en las administraciones de Correos. Los pedidos se dirigirán á los señores Gullón é Hidalgo, Pez, 40, Madrid, ó á la Administracion de EL CASCABEL, Caños, 4.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arabiga du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José Gareña.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurrun.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Pinal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 107

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 55

LA ITALIANA.

Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Cañizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su finura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos. 8

CIRCO ESPAÑOL.

Con este título se está construyendo uno para ejercicios equestres y gimnásticos en Valencia, plaza del Príncipe Alfonso, el cual quedará á punto de dar funciones el mes próximo venidero.

La compañía que guste favorecerlo, dirijase á don José Perez Montesinos, Chufa, 12, principal, Valencia, el cual informará detalladamente sobre dicho asunto.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA,
DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI,
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios. 12

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabacquería de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 11

Gran exposicion de devocionarios.—En la librería de Sanchez Rubio, calle de Car-

retas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadraciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente á dicho ramo, á precios arreglados.

DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases. 10

LINAJES NOBLES DE ESPAÑA.

Catálogo de todos los apellidos españoles y escudos de armas que á cada uno pertenecen,

POR

D. JUAN JOSE VILAR PSAYLA,

CRONISTA Y REY DE ARMAS DE S. M. C.

Caballero de la Real y distinguida órden de Carlos III, Diputado de la Real Academia española de Arqueología y Geografía, Corresponsal de la de Almería, individuo de varios cuerpos científicos y literarios, etc.

Esta obra constará de un solo tomo, marca española, á dos columnas, de 800 á 1.000 páginas, comprendiendo de 12 á 14,000 apellidos, llevando cada uno su correspondiente escudo de armas grabado.

Para facilitar la adquisición de la obra, se dividirá en ocho cuadernos, comprensivos cada uno de 100 páginas de impresión y 1,200 escudos.

El suscriptor al tomo completo, abonará 140 rs. en el acto de suscribirse. El suscriptor por cuadernos abonará el importe de dos, á razón de 20 rs. cada uno, siéndolo en Madrid, y 22 rs. en provincias.

Se repartirá mensualmente un cuaderno. Ultramar. Para el extranjero y Ultramar, únicamente se hace la suscripción para el tomo completo, abonando la cantidad de 200 rs. al tiempo de suscribirse.

NOTA INTERESANTE. Todo suscriptor tendrá derecho á que se incluyan en la obra sus apellidos paterno y materno, con sus correspondientes escudos.

Puntos de suscripción. En Madrid, casa del autor, Puerta del Sol, núm. 3.—Administracion á cargo de don Gabriel Sanahuja, donde deberá dirigirse la correspondencia.

En provincias, en las principales librerías. Todos los libreros, tanto en Madrid como en provincias, extranjero y Ultramar, quedan facultados para admitir suscripciones, abonándose el 10 por 100 de comisión.

No se servirá ningún pedido sin que se acompañe el importe del mismo en letra, libranza sobre Correos ó sellos de franqueo. 3

Limas químicas é higiénicas del pedicuro Taverner, en su gabinete, calle de la Montera, núm. 19, entresuelo. Recibe todos los días de 11 á 4, y visita á domicilio.

Las limas son indispensables é imprescindibles para los que tengan callos, ojos de pollo y otros padecimientos en los pies. Valen diez reales una, con su estuchito é instrucción, que explica su uso, y con el cual se hacen imposibles las dolencias para que sirve. Entre las reconocidas é indisputables cualidades de este utilísimo instrumento, tiene la de que, al manejarlo cualquiera por sí mismo, come y rebaja insensiblemente los callos, hasta su completa extinción, suple con ventaja los instrumentos cortantes y punzantes, y no está ocasionado á cortaduras, ni á ningún otro daño.

EL ACUTO. Remedio universal contra los callos y otras dolencias de los pies. Un frasco, con instrucción, veinte reales en todas las farmacias de España.

El superlativo, contra las berrugas, y el ungüento X, para curar los sabañones, á diez reales el frasco. El gabinete, tiene también un acreditado profesor para todas las enfermedades de medicina y cirugía. 2

Almacén de tabacos habanos al por Mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos. P.

MÚSICA.

Siete palabras: obra religiosa popular para canto y piano. Poesía del Marqués de Casajara: música de C. J. de Benito.—Precio, 40 rs. en todos los almacenes de música de Madrid.

Con orquesta y en papeles sueltos manuscritos para poderse ejecutar, 120 rs.—Dirigirse para esto al señor don Antonio Aguado, Almacén de música de Salazar, Esparteros, 3.—Los pedidos de provincias se harán por medio de comisionado, al que se entregará la obra.

Fábrica de guantes y corbatas de A.

Lozano.—El antiguo oficial y dependiente de Mr. Lafin, hoy dueño del establecimiento de la calle de Fuencarral, núm. 7, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como del público en general, que ha recibido el surtido de corbatas propias para la próxima estación. Las personas que gusten visitar dicho establecimiento, hallarán un bonito surtido de guantes de cabritilla, suecia, castor, hilo y seda, y una gran variedad en tirantes, ligas y otros objetos de gusto en bisutería. Especialidad en pecheras, puños y cuellos. 1

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,

á cargo de M. BERNARDINO,

calle de los Caños, número 4, bajo